

Asturias

Universidad a la boloñesa: excelencia e indigencia

EL PROCESO de construcción del Espacio Europeo de Educación Superior era ya un mal plan, basado en lugares comunes y compromisos genéricos que podía dar lugar a procesos muy diferentes, dependiendo del entusiasmo con el que los países firmantes se dispusieran a aplicar la verborrea europea contenida en las distintas declaraciones. En España, la aplicación coincidió con la llegada al poder del presidente Zapatero, quien carecía de modelo u objetivo para la universidad.

En ese contexto, se optó por introducir los cambios que permitieran decir que estamos en un proceso de convergencia, pero sin que se perturbara la paz de los claustros universitarios. De este modo, el modelo de estudios superiores propugnado por las universidades más potentes de Europa –fundamentalmente británicas–, basado en una estructura de tres años para la obtención de un grado generalista que permita el ejercicio de la profesión y un máster de dos años que especialice, se aplicó en España con la estructura de 4 +1, de manera que el primer objetivo de Bolonia consistente en facilitar la movilidad difícilmente podía cumplirse en España. ¿Quién vendrá a estudiar a España química en cuatro años si lo puede hacer en el Reino Unido en tres? Por si esto fuera poco, los burócratas del Ministerio decidieron empezar la casa por el tejado, modificando los estudios de máster antes de finalizar el proceso de implantación de los estudios en el grado. Esto está creando problemas que se prologarán hasta que terminen los actuales estudiantes de 2º de las viejas licenciaturas.

El caso de las diplomaturas es especialmente llamativo. Si a la larga, acabaremos por adoptar el sistema europeo de 3 +2, ¿por qué no se dejaron las actuales diplomaturas en los tres años a los que vamos a llegar dentro de no mucho tiempo? Lo único positivo del proceso era que se suponía una mayor financiación para la universidad, homologando a España con el resto de Europa, hasta que la crisis cercenó también esto. El resultado es una chapuza y una tomadura de pelo.

No sólo no se cumplen los únicos aspectos positivos del plan Bolonia (mayor financiación, menos horas de clase, más de trabajo personal, menos alumnos por profesor) sino que los últimos años se ha caminado hacia la divergencia europea: el profesorado español imparte más horas de clase que sus homólogos europeos, cobramos menos, tenemos condiciones laborales tercermundistas y al mismo tiempo nos dicen que debemos competir con los europeos, que tenemos que ser excelentes y que la investigación es la base del desarrollo económico de Asturias: una tomadura de pelo constante. Los alumnos pagan más y se pasan el día entero en las facultades en actividades que les impiden su formación.

El profesorado tiene que realizar más tareas, y se está contratando a profesores asociados a tiempo parcial, con salarios que oscilan entre 300 y 800 euros, para impartir las horas que van quedando sin cubrir. La financiación de la investigación, ya de por sí escasa en España, está sufriendo más recortes. Podemos encontrarnos con que se mantenga la financiación de unos pocos proyectos estratégicos que hagan que las bellas palabras de la excelencia y la calidad puedan seguir siendo pronunciadas por los responsables políticos y académicos sin que se levante una ola de indignación ante la indigencia cotidiana de laboratorios sin probetas y despachos sin ordenadores.

Las medidas que se están adoptando favorecen una universidad elitista, cada vez más alejada de las clases menos favorecidas y a la que se hace muy difícil acceder para la mayoría de la población. Estamos ante la degradación del sistema público universitario porque es uno de los más caros para las arcas del Estado.